

Escribir ensayos u ordenar la cabeza

POR LUZ STELLA PORRAS VILLAMIZAR*

El ensayo, dentro del quehacer universitario, es entendido como un acto de aprendizaje y de investigación; pero no sólo eso, además, es un género de la comunicación escrita y, como lo dice el currículo de nuestra facultad, es una de las estrategias de evaluación del desempeño académico. El ensayo no es el paso (obstáculo) final de una asignatura para obtener una nota; es en sí mismo, un ejercicio para pensar mejor, para ordenar la cabeza. Los que escriben ensayos son tanto estudiantes como maestros, y es con ensayos precisamente como se hace visible el discurso de cada uno, su posición, su originalidad y sus argumentos. Es entonces con ensayos como se dan pasos para generar comunidad académica.

El presente escrito es una revisión de lecturas sobre el ensayo trabajadas por los docentes de la facultad y es a la vez una sugerencia concreta para incorporarlo en las prácticas académicas cotidianas. La propuesta incluye pistas e ingredientes metodológicos para desmitificar el ensayo, bajarlo del cielo inaccesible de los grandes escritores y hacerlo operativo; convertirlo en materia de aprendizaje, herramienta de investigación, uso y gozo en los terrenos humanos, mundanos, de la Universidad.

En medio de la diversidad del género y sus clasificaciones, existen algunos elementos comunes:

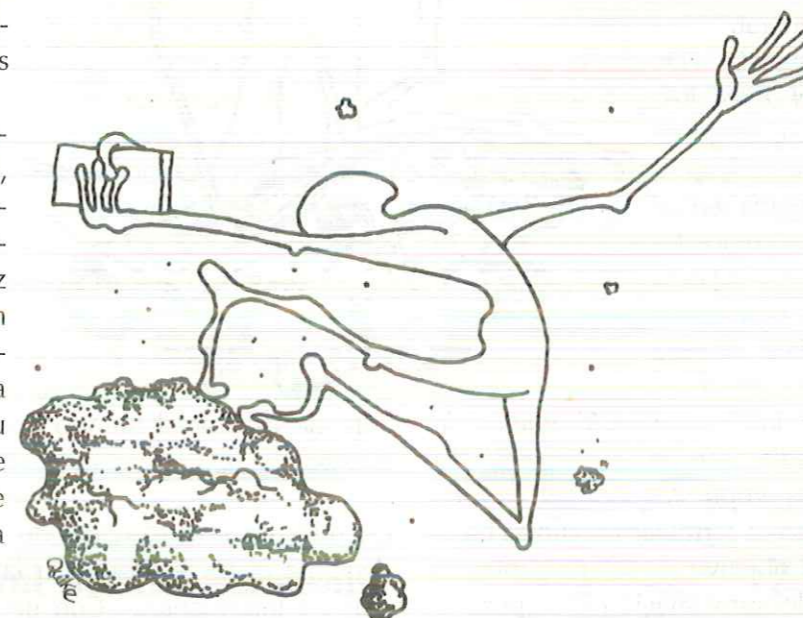
· *El ensayo tiene un carácter afirmativo* (Sontag, 1997). Afirma algo, sostiene una idea, lanza una tesis sobre un problema polémico, expone un argumento. El ensayo no es mera opinión, sino reflexión (Vásquez). Se argumenta sobre algo y contra algo a través de la escritura, evitando la vaguedad de la oralidad y abrazando la dinámica del lenguaje académico.

· *El ensayo posee un carácter aproximativo*, por lo tanto explora (Sontag), sopesa versiones, hurga, busca ángulos novedosos para conocer, propone nuevos argumentos. El ensayo no es un medio de transmisión de información de lo que ya se sabe; no es mera demostración. Por el contrario, contrasta las ideas propias con las ajenas y para su realización requiere lectura, despliegue de fuentes, conversación con otros autores y "una dosis amistosa de citas" según sugiere Ernesto Sábató (Vélez, 1998). Aunque en muchos casos el ensayo literario y el filosófico no necesariamente las tengan.



· *El ensayo es lógico* tanto en su despliegue de ideas como en su estructura. Respetar un mapa de elaboración, (Vásquez) y en su ejercicio argumentativo están presentes las operaciones del pensamiento racional. Su elaboración es una artesanía intelectual "expone una idea, critica otras y abre las posibilidades de nuevos campos de investigación" (Cataño, 1991). Si es práctica del intelecto, implica contraste, causalidad, inducción, deducción, inferencia, análisis y síntesis; posee rigor y claridad por su misma consistencia lógica (Sontag, 1997).

· *El ensayo es elocuente*. Puesto que es un tejido de palabras, mucha de su fuerza depende también de la capacidad de desplegar imágenes convincentes, traer información relevante, incluir otras voces que conversen con la voz propia, tejer un texto que discorra, que mueva al lector en su cabeza y que se lea con gusto de una sola sentada (Vélez 1998).



En términos generales, me atrevería a afirmar que sobre los cuatro elementos anteriores existe un acuerdo en el grupo de profesores.

Quiero proponer un quinto aspecto: El ensayo además de un acto de escritura, es un proceso de investigación. Este es el punto de partida para pensarlo más allá de la tarea de la última semana del semestre.

Para investigar hay que tener preguntas, empezar a desglosarlas, organizarlas y luego formular tesis y argumentos para discutir las sistemáticamente.

Este tipo de indagación que conlleva sistema-

ticidad y organización no va en contravía con la estética, no niega los estilos personales, la impronta del autor, la originalidad ni la belleza. Esto último se logra tras un largo recorrido de escritura y lectura, por eso hay que recordar que no se puede empezar a danzar acrobáticamente antes de dominar el arte de caminar. Por lo tanto, la siguiente es una invitación a caminar con pasos cortos pero seguros, usando recursos y pasamanos que otros han usado y que sirven de apoyo antes de despegarse y desplegarse en los saltos y las piruetas del lenguaje.

De esta forma, para empezar a dar pasos y convertir el ensayo en algo más que un acuerdo abstracto, y los deseos en acciones concretas, pueden ayudar elementos de tipo operativo. ¿Cómo invitar a los estudiantes a escribir ensayos? ¿Cuáles serían los requisitos mínimos exigidos en el ensayo? ¿Cuál es el proceso de escritura del ensayo?

A continuación, presento una guía para la elaboración de ensayos de acuerdo con ingredientes tomados de fuentes diversas, entre ellas de los manuales de escritura de las universidades norteamericanas. En algunos apartes esta guía puede parecer un tanto "formulaica", pero es sólo un pretexto, una posible ruta que les funciona a muchos y que nos puede servir como referencia para pulir nuestros propios modos de trabajo.

1. ¿De qué escribo? Definiendo el tópico, tema o problema.

· Cerrando el foco

El tema o problema nace de una pregunta

amplia que estimula el interés personal. *¿Qué quiero conocer?, ¿Sobre qué quiero escribir?* Ese QUÉ se refiere a muchos elementos a la vez. Generalmente empezamos a pensar en un tema con una idea demasiado vaga o amplia en la mente: "la radio popular", "las nuevas tecnologías", "los valores en las empresas", etc. Estos conceptos generales terminan convertidos en ensayos vagos y generalizantes en los cuales tanto el profesor como los estudiantes pierden por completo el interés.

El primer paso, así como lo sugiere Kluepfel, en sus *Guidelines for Writing Essays* (1998) es lanzar preguntas alrededor de ese concepto general:

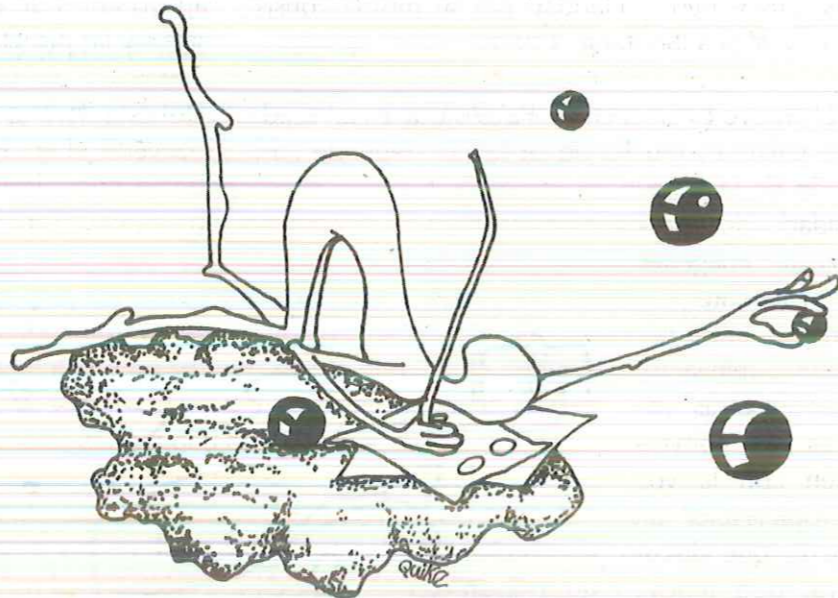
¿Cuál radio popular?, ¿De dónde le viene el apellido?, ¿Qué tipo de sonidos tengo en mente cuando me refiero a ella?, ¿Estoy interesada en el aspecto organizativo/comunitario de esa radio?, ¿Quiero aproximarme a una experiencia concreta de rc?, ¿Me interesa saber su historia en Colombia?,

¿en dónde?, ¿Me interesa específicamente la relación de la radio con la audiencia? ¿La programación?, ¿Las propuestas sonoras de estilo popular? Así podemos formular preguntas hasta el infinito, pero el objetivo de las preguntas es buscar un punto de aproximación y empezar a tomar decisiones sobre lo que realmente interesa conocer, esto es, concretar una idea abordable y a la vez pertinente. Es necesario entonces ajustar el foco para llegar a una idea no tan limitada que no interese a nadie ni tan vaga que no genere atención.

• Tormenta de ideas o brainstorming

Otra alternativa para desarrollar el problema de investigación del ensayo es usar la técnica del brainstorming o la de freewriting. Recomendadas en los manuales de escritura académica de las universidades norteamericanas (*The Uvic Writer's Guide*, University of Victoria, 1998) estas técnicas son básicamente un recurso similar

a una lluvia de ideas, pero plasmadas en el papel. Con ellas se pretende explorar todo lo que uno piensa sobre el tópico (la idea general) sin excluir ninguna idea por extraña o débil que parezca. Cuando se hace individualmente se sugiere que la persona escriba libremente durante 15 minutos todo lo que sienta o piense sobre el tema. La persona no debe detenerse a contemplar ortografía o gramática; tampoco importa si incluye ideas irrelevantes o incoherentes, se



trata de escribir al tiempo que fluye el pensamiento.

Después de este ejercicio de escritura libre, la siguiente etapa es identificar las ideas que pueden ser interesantes. Con un lápiz de color o con un resaltador se ubican estas ideas en el texto y se escriben en un papel aparte. De allí, con una idea más concreta, algunos recomiendan iniciar un segundo ejercicio de freewriting por otros 15 minutos, luego del cual seguramente habrá más detalles y más precisión de ideas. Este ejercicio sirve para 'desempolvar' y ver aquello que uno ya tenía sobre el tema en los archivos del cerebro, y en el acto de ponerlo en palabras lo hace tangible tanto en sus debilidades como en sus fortalezas.

• Creando "roscas" de ideas (clustering)

Una vez identificada una lista de ideas (que aún están en bruto) se establecen ciertas conexiones

entre ellas. Se pasa a agruparlas en subcategorías y a visualizarlas en un diagrama similar a los diagramas de conjuntos donde unos temas incluyen otros; se intersectan en algunas partes o se conectan con flechas que indican algún tipo de relación. Esta visualización es muy útil para organizar el pensamiento: por ejemplo, "radio y estructura económica", "radio y su historia en la región", etc. irían dentro del grupo "contextos de la radio"; o por ejemplo, "nuevos formatos", "el dramatizado radial", "lo noticioso en la radio" etc. podrían caer dentro del grupo "lenguajes" pero a la vez se conectan con procesos de producción radial, y profesionalismo radial.

Haciendo este tipo de agrupamientos y viéndolos gráficamente, aparecen categorías que se deben expandir y otras que realmente no interesan para ese ensayo en particular. El agrupamiento conlleva algún criterio lógico de conexión, exclusión y ordenamiento. Hay material que se desecha, que se pospone para un ensayo futuro y otro material que se hace visiblemente el centro de atención del trabajo.

En la mayoría de los casos, esa idea central que conecta las demás se convierte en la tesis, algo que implica básicamente un punto de vista que es necesario explorar más y refinar para desarrollar sus argumentos.

2. Este es mi punto! Refinando la tesis

El tema, una vez enfocado y precisado después de bombardeos de preguntas o del brainstorming y del agrupamiento de ideas (clustering), genera una tesis. Esta tesis se escribe como una afirmación de algo, un argumento que se lanza sobre el tema. Dadas las características del ensayo, la tesis puede ser más o menos compleja. Es diferente si se habla, por ejemplo, de una disertación doctoral o de un trabajo de clase de ocho páginas. En cualquier caso la calidad del ensayo depende en gran parte de la precisión de la tesis.

Ejemplo:

Tenemos un tópico: Los comerciales de televisión y la manipulación de la audiencia.

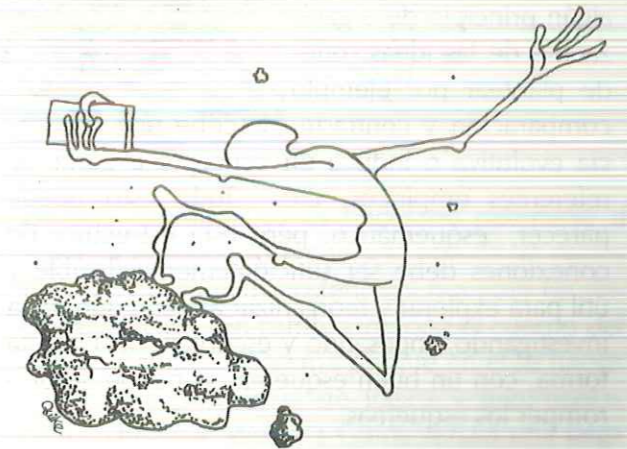
Tesis débil: Los comerciales de televisión pretenden vender sus productos a un gran número de personas.

Tesis confusa: Los comerciales de televisión usan imágenes de niños y de mujeres que no tienen nada que ver con el producto y a la vez generan un imaginario de consumismo que va en contra de los valores de la cultura nacional y de la realidad económica de la familia colombiana.

Tesis limitada: Los comerciales de tabaco XXX son altamente ofensivos.

Tesis muy amplia: Los comerciales de televisión usan tácticas de persuasión interesantes.

Tesis más afinada: Los comerciales de televisión venden sus productos presentando imágenes estereotipadas de los jóvenes y generan entre ellos identificaciones basadas en prejuicios de clase, raza y sexo.



Una vez la persona tiene un tópico específico, una tesis y algunas ideas laterales para desarrollar, estará lista para empezar a investigar fuentes y luego escribir sus primeros borradores. Pero si la tesis no está aún clara porque falta más conocimiento sobre ella, algunos autores sugieren pasar a la etapa del outline, o del diseño de un esqueleto con los puntos principales del tema. Cuando se va conociendo más sobre el tópico las opiniones empiezan a aclararse y por

ende la tesis se perfila con más claridad, o incluso puede tomar un nuevo rumbo.

3. Un esquema para salirnos del esquema

Ya se dijo que el *outline* es un esquema, un contorno de algo, las líneas generales del ensayo, o mejor, su esqueleto. A este esqueleto le falta la carne, la piel, el color, pero de todas formas es un armazón, una estructura útil para darle vida al ensayo. El esquema muestra puntos y una secuencia lógica, además incluye unas cortas líneas que describen qué se quiere cubrir en cada parte y cómo esa parte se relaciona con el todo. De alguna manera el *outline* es una organización escrita del diagrama de clusters. Y si está bien hecho funciona como un mapa, muestra rutas por donde empezar y a la vez divide el trabajo en partes manejables.

Además el *outline* sugiere algún principio de organización de las ideas: puede plantear por ejemplo comparación y contraste, describe una secuencia evolutiva o induce un concepto a partir de referentes empíricos, etc. Todo esto puede parecer esquemático, pero esta estructura de conexiones debe ser suficientemente flexible y útil para explorar y reorganizar aquello que se va investigando, sopesando y escribiendo. De esta forma, con un buen esquema, se puede llegar a romper los esquemas.

Dado que este esquema es la estructura y el mapa de la investigación que muestra por dónde y para dónde va el trabajo, es usual en las universidades norteamericanas que los estudiantes sustenten el propósito, la articulación de las ideas y la dirección del trabajo, presentando el *outline* (antes del ensayo final).

4. Información: ¿Dónde buscar y qué me sirve?

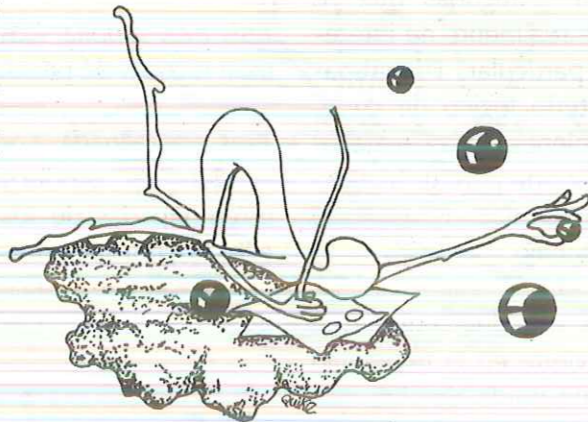
Con una buena tesis y un mapa-esquema es posible empezar la revisión bibliográfica. En el ensayo es preciso construir argumentos de peso para sustentar la validez de la posición expresada. Esto significa mostrar evidencia, testimonios, referencias conceptuales, detalles elocuentes que soporten las ideas complementarias y refuercen la idea principal. Para ello es preciso saber seleccionar información.

El ensayo académico necesariamente lo lleva a uno a los trabajos de otros y le pide que compare sus argumentos con los propios. Aquí las habilidades para buscar información en bibliotecas, hemerotecas, centros especializados, Internet, etc., serán definitivas. Una habilidad para desarrollar es la de seleccionar la información relevante, saber dónde está, cómo usarla, procesarla y cómo ponerla a funcionar para el proyecto concreto.

Los riesgos de perderse en la jungla de información son enormes, por eso el punto no es conseguir montañas de información inclasificable, en cambio *The Uvic Writer's Guide* sugiere: 1) Una tesis concreta que ayude a decantar lo que se desea y a enfocarse en los argumentos que se buscan.

2) Saber quién o quiénes son autoridades académicas en el tema para revisarlos como referencia obligada. 3) Estar familiarizado con las casas editoriales, centros de investigación reconocidos en el área, publicaciones especializadas, revistas o journals, índices de artículos sobre el área, bases de datos, etc., con el fin de distinguir entre información ligera, manuales y textos académicos de diverso tipo y diversas tendencias.

Llega entonces el momento de leer, que también implica escribir: tomar notas. La lectura es un ejercicio de procesar la información y de diálogo con los autores. Tomar notas de una fuente supone reconocer las hipótesis de los textos para luego relacionar, debatir, inferir, deducir, inducir



y poner en perspectiva las ideas expuestas, siempre debatiendo desde la propia tesis y el *outline* (que seguramente van a refinarse y a alterarse por el camino).

Algunos riesgos en la aventura de buscar información según *The Uvic Writer's Guide*:

1) Recolectar información indiscriminadamente. El resultado es abrumador e imposible de leer, digerir y discutir.

2) Tomar notas de manera confusa. Se ha leído de todo pero después no se sabe dónde está la información para releerla o referenciarla. Para evitar este problema se recomienda usar fichas bibliográficas, anotando páginas de citas y códigos de identificación de los materiales en la biblioteca.

3) Representar erróneamente (fuera de contexto) las opiniones de una autoridad en la materia.

4) Asumir que una cita de una fuente es la esencia del todo.

5) Citar a un autor que ha perdido vigencia o que no es apropiado para referirse al tema (no incluir a Shannon & Webber como las últimas referencias para discutir la comunicación en la postmodernidad, por ejemplo).

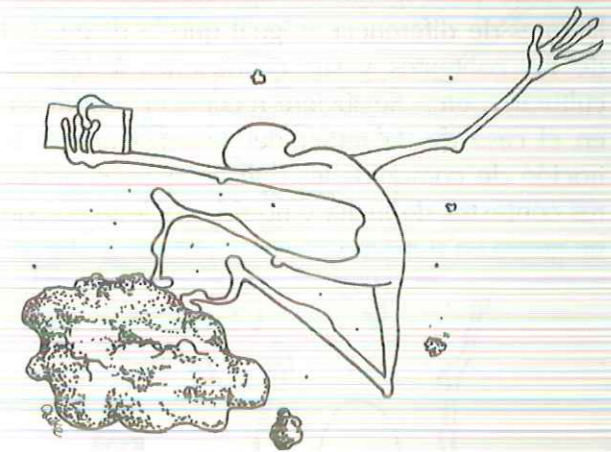
El problema más delicado en el proceso de utilizar información es el plagio, o el acto de "tomar prestadas" ideas de un autor sin citar la fuente. Hay que recordar que no todas las citas necesariamente textuales van encomilladas, también están las citas contextuales, es decir, las ideas del autor que son retomadas de manera no literal pero que también deben ser referidas en la bibliografía o en notas de pie de página.

5. El borrador: materia prima para ir sopesando y argumentando

La mejor manera de pensar y sopesar ideas es escribiéndolas. La sugerencia, entonces, es

escribir un primer borrador siguiendo el esquema y los materiales de la literatura revisada. El primer borrador es la arena en la cual las ideas, las observaciones y los argumentos se lanzan a la batalla. Éste permitirá visualizar el proceso de argumentación identificando qué funciona y qué no, cuáles son los puntos débiles que se van a eliminar y aquellos que necesitan mayor sustentación.

Es importante reconocer que escribir es una forma de pensar. No hace falta tener todos los pensamientos totalmente ordenados antes de poner los dedos sobre el teclado. Una vez se esté escribiendo, una línea inspirará otra y de esta forma se irá construyendo la materia prima para el ensayo final.



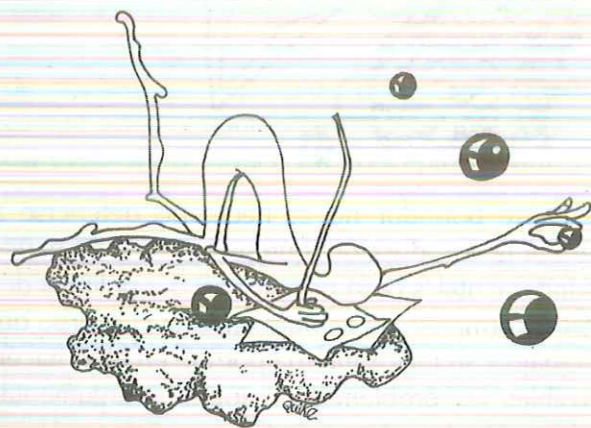
En este borrador no es necesario detenerse a armar la introducción (que será una de las partes fundamentales pero posteriores) o a pulir los detalles formales. En cambio importa el cuerpo del trabajo y su lógica interna porque en él se hacen visibles los problemas de lógica y argumentación. *The Uvic Writer's Guide* señala una larga lista de problemas a este respecto. De la lista destaco los que considero más frecuentes:

· *La falsa analogía* (Hussein es generalmente comparado con Hitler de manera que se provee al lector de imágenes que justifican la guerra, pero se desconocen las circunstancias que no necesariamente son comparables).

· *La indefinición de términos* El primer paso para escribir con lógica es saber de qué se está

hablando: "cultura popular será entendida como...". Por lo tanto se sugiere partir de definir los términos altamente polisémicos para evitar caer en sustentaciones falsas o ilógicas.

Las generalizaciones parten de la presunción de que "algunos" es igual a "todos". Aunque el pensamiento deductivo permite acceder a inferencias desde premisas generales, estas no necesariamente se aplican a todos los contextos de manera lineal. La generalización lleva a argumentos débiles y errados y en algunos casos a la esencialización, o idea que supone la existencia de algo inminente y uniforme propio de un grupo o fenómeno social. "La mujer del Tercer Mundo es así" Esta afirmación supone que hay una sola mujer o un grupo homogéneo de mujeres y de paso ignora de un brochazo muchos factores de diferencia al igual que la diversidad de los contextos y sus condiciones históricas, culturales, etc. Se sugiere reconocer entonces, en el caso de "la mujer del Tercer Mundo", la noción de comunidades que comparten similares contextos de lucha y no de una "esencia" de un grupo en sí mismo.



Argumentos en blanco o negro Se refieren a la posición binaria que excluye todos los matices intermedios. ¿La televisión es buena o mala? Ese tipo de divisiones limita muchas posibilidades de abordar el problema y genera argumentos que se autovalidan por oposición.

Argumentos circulares A veces es difícil identificarlos. Se basan en conclusiones asumidas en el argumento, pero no elaboradas: "El desarrollo de la radio comunitaria es de gran importancia

para el país porque la comunicación social es ingrediente fundamental del progreso nacional". Una vez se ha organizado el cuerpo con todos los argumentos y de alguna manera el escrito ya se asemeja a un ensayo, la preocupación será darle claridad, coherencia y unidad. Habría que hacerse mínimas preguntas sobre la estructura del trabajo: ¿Por qué un pensamiento sigue al otro y cómo se enlaza?. Además cada párrafo debe ser releído para ver cuál idea desarrolla y cómo se relaciona con la argumentación general de la tesis. Todo esto implica reescritura y experimentación, cambio de secuencias y de organización de ideas; porque no importa que tan fuertes sean; si están desconectadas, las ideas serán débiles y la tesis no tendrá respaldo, sustentación.

6. Cabeza y cola: Introducción y conclusiones para evitar la esquizofrenia

Introducción, cuerpo y conclusiones. Se puede resumir de esta forma bastante simple como lo presenta el manual (General Writing Hints) de UK's Writing Center: Contarle a la gente qué se va a discutir (introducción), luego discutir eso que se anunció (cuerpo), y luego contarle a la gente qué se ha discutido (conclusiones).

Si el material de un ensayo siempre se relaciona con la tesis central, es necesario introducir esa tesis y hacer al lector consciente de su importancia. La introducción es la parte en que el ensayo causa una impresión; invita al lector diciendo que este ensayo sí vale la pena ser leído; informa sobre qué se va a tratar en un tono sugestivo y finalmente estimula la lectura porque a pesar de ser claro, "engancha" al lector, genera expectativa.

Pero más que hacer una lista de puntos que se tratarán, en la introducción uno encuentra el centro de la discusión sobre un tópico. Un modelo sugerido por los departamentos de inglés (The Uvic Writer's Guide) para escribir la introducción, es el triángulo invertido. Se inicia con una información "sombrija" o suficiente-

mente general que cubra el tópico y que le de un contexto. Quien escribe se preguntará qué sabe la audiencia sobre el tema y de allí, desde esa idea general que puede ser parte del sentido común, se pasa a una idea más concreta y polémica, es decir, se introducen los elementos del debate, los elementos de la tesis central. Lo que importa es ver que la tesis no surge del vacío sino de una serie de preocupaciones existentes y que el ensayo presenta una tesis que explora una de esas preocupaciones desde una perspectiva particular.

La conclusión será muy difícil de escribir si uno no ha tenido claro qué ha dicho en el ensayo, cuáles son los argumentos centrales de su tesis ni las evidencias que la soportan. Según sugieren los manuales norteamericanos de escritura académica, la conclusión tendrá entonces la forma del triángulo en el sentido opuesto al de la introducción. El remate viene a retomar las ideas concretas que se argumentaron, los nuevos aspectos de conocimiento que se construyeron y luego estos se vinculan con intereses más amplios que afectan otras áreas de la sociedad o del conocimiento. Es decir, la conclusión tiende a ser más inductiva, va de lo particular a lo general y abre el panorama de la discusión que incluso genera nuevas preguntas.

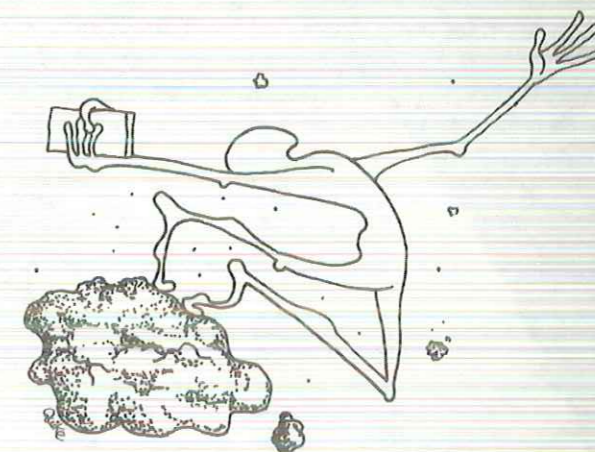
De cualquier forma, y para evitar la esquizofrenia, aquello que se dice en la conclusión hará referencia necesariamente a lo que se ha expresado en la introducción y se ha desarrollado en el cuerpo del ensayo. Pero no es una mera repetición sino un cierre sugestivo que deja en el aire una reflexión.

7. Toques finales

Antes de entregar el documento final es preciso hacer la edición. Para ello se sugiere leer sobre el papel y no de la pantalla. Una vez impreso el documento, con lápiz en mano, se pasa a revisar gramática, ortografía y a pulir el estilo.

Esta será la etapa de incluir bibliografía, citas de pie de página y de organizar los aspectos for-

males dentro de los marcos mínimos de presentación de trabajos escritos. Estas reglas permiten darle seriedad y aceptación a los ensayos dentro de los círculos académicos y de esta manera serán tenidos en cuenta como material de comunicación. Para ello hay que tener a la mano los manuales que formalizan ciertas reglas acordadas dentro de la academia, como las de ICONTEC. Aunque suene engorroso, el hecho de usar en los ensayos ciertos mecanismos de presentación tiene justificación y es sólo cuando se entiende el sentido de la norma cuando ella se incorpora espontáneamente a los documentos y a las rutinas de escritura.



Finalmente, habría que decir que desde los ensayos se habla y a la vez se aprende a pensar lógicamente, sopesar ideas, preguntarse, buscar información, consultar, construir una tesis, decir algo propio, escribir y encontrar estilos personales. Este tipo de ejercicio representa un reto personal de re-escribir y autoevaluarse; editar y luego, posiblemente, publicar. Por eso, aunque lo que se ha sugerido en las páginas anteriores suena a un "cómo hacer", nos da puntos que no son despreciables porque invitan a mirar nuestras rutinas académicas para organizar mejor el pensamiento, y a ver con más claridad el proceso de investigar y de enseñar a investigar.

* Comunicadora Social. Magister en Comunicación y Desarrollo.

Bibliografías

Cataño, Gonzalo. La artesanía intelectual, Ed. Plaza & Janés, Bogotá, 1991.

Kluepfel, Gail. Guidelines for Writing Essays in Literature Classes, documento on-line: <http://www.stthomas.edu/www/lab>

Sontag, Susan. "El Hijo Pródigo", en revista El malpensante, Nº 2, enero-febrero 1997, Bogotá, pág. 11-14.

The Uvic Writer's Guide. The department of English, University of Victoria, Writing as a process, 1995. Documento on-line: <http://webserver.maclabcomp.uvic.ca/writersguide>

UK's Writing Center. General Writing Hints, documento on-line: <http://www.uky.edu>

Vásquez, Fernando. "El ensayo, diez pistas para su composición", mimeografo.

Vélez; Jaime Alberto. "El más humano de los géneros", en revista El maepensante, Nº 5, enero-febrero, 1998, Bogotá, pág. 57 - 69.

